

POSTMODERNIDAD Y LA UNIVERSIDAD DE LA EXPERIENCIA: DISCURSOS DE LOS MAYORES

Ernâni Lampert

Fundação Universidade Federal do Rio Grande- Brasil. Subvención de la Junta de Castilla y León.. erncas@bol.com.br

Resumen

El estudio, que es producto de una colaboración internacional de dos instituciones de educación superior: la Universidad Pontificia de Salamanca y la Fundação Universidade federal do Rio Grande, aborda una problemática compleja, actual y polémica, que tiene repercusión directa en la dimensión administrativa y pedagógica de la universidad. En la primera parte, el autor localiza la postmodernidad en la historia de la humanidad. Analiza con profundidad y recogiendo la opinión de innúmeros autores, el término postmodernidad, que es abarcador y contradictorio. Caracteriza, basado en la literatura, y en diferentes áreas del conocimiento humano, el megaparadigma postmoderno. Analiza la universidad como principal gestora de ciencia, la que, debido a los cambios transcurridos en las últimas décadas, está sin un paradigma que le sirva de ancla, y, consecuentemente, siendo muy cuestionada, pues, aun reconociendo que existen excepciones, no logra más atender a las demandas de una sociedad cada vez más competitiva. En la segunda parte, describe la delimitación del campo investigativo (caracterización y alcance, finalidad y objetivos, población y muestra, instrumentos de recogida de datos). En la parte final, a título de reflexión, trae algunas consideraciones resultantes del estudio.

PALABRAS-CLAVE: Postmodernidad; Universidad; Universidad de la Experiencia

POSTMODERNIDAD

Para Featherstone “ hablar de postmodernidad es sugerir un cambio o una ruptura epocal con la modernidad, que conlleva la aparición de una nueva totalidad social con sus propios principios distintos de organización” (2000:24). Según el parecer de Lyotard (1998), la postmodernidad designa el estado de cultura después de las transformaciones que afectaron las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir de finales del siglo XIX. Eagleton (1998), que exploró los primordios, las ambivalencias, las historias, los sujetos, las falacias y las contradicciones del postmodernismo, señala que el término postmodernidad alude a un periodo histórico específico, que cuestiona las nociones clásicas de la verdad, de la

razón, de la identidad y de la objetividad, de la idea de progreso o de emancipación universal, de los sistemas únicos, de las grandes narrativas o de los fundamentos definitivos de explicación. García Selgas y Monleón entienden por “ postmodernidad una época histórica que se diferencia de la modernidad y la sucede. En ella se incluye tanto una determinada realidad socio-histórica cuanto su exposición en unas específicas condiciones epistemológicas”(1991:13). Ya según Jameson (2001) “el modo más seguro de comprender el concepto de lo postmoderno es considerarlo como un intento de pensar históricamente el presente en una época que ha olvidado cómo se piensa históricamente” (p.9).

Definir postmodernidad no es algo fácil, pues no se sabe con exactitud si ese fenómeno, relativamente reciente, representa un nuevo período en la civilización; es un cambio paradigmático, un movimiento cultural, o también puede ser considerado como una revalidación crítica de los modos modernos de pensamiento, pues cuestiona las dicotomías rígidas criadas por la modernidad entre realidad objetiva / subjetiva, facto/imaginación, secular/sagrado, público/privado, científico/vulgar. De acuerdo con Connor (2002), en vez de preguntar ¿ qué es la postmodernidad?, deberíamos preguntar, dónde, cómo y por qué nace el discurso de la postmodernidad. ¿ Qué está en juego en sus debates? ¿ Quién los desarrolló? ¿ Cómo lo hizo? Para Terrén (1999), el análisis de lo que viene después de la modernidad es complejo. El discurso de la postmodernidad ofrece una serie de dificultades específicas que obligan a aceptarla como algo fragmentado, contradictorio e incompatible. Según Nebreda “postmodernidad es un término laxo y ambiguo que ha englobado muchas cosas diferentes” (1993: 7).

El término postmodernidad es ambiguo, que ha pasado por diferentes etapas y asumido diversos significados a lo largo de la historia. En la actualidad, aún hay una infinidad de polémicas con relación a su terminología. Seguramente es en arquitectura donde encontramos el mayor consenso. Para situar al lector, y basado en Anderson (2000), que abordó los primordios, la cristalización y los efectos posteriores de la postmodernidad, y de Compagnon (2003), que analizó las paradojas de la modernidad, presentamos algunas ideas indispensables para la comprensión de la evolución histórica de la postmodernidad. El término apareció en la década de 30, por primera vez, en el mundo hispanico. Frederico Onís, amigo de los pensadores Unamuno y Ortega, fue quien lo introdujo para decrecer un reflujo conservador dentro del propio modernismo. El término entró para el vocabulario de la crítica hispanófona, pero raramente fue usado por los escritores subsecuentes. En la década de 50 surgió en el mundo anglófono, como categoría de la época, y no como categoría

estética. En los años 60 fue empleado en la Teoría de la Arquitectura y Crítica Literaria Norteamericana representando una nueva situación cultural, o sea, la transición de una cultura de certezas para una de incertidumbres.

A partir de los años 70, la noción de postmoderno ganó difusión más amplia y se extendió por diferentes países. En 1972, la publicación de la Revista de Literatura y Cultura Postmodernas fue un momento decisivo para que el término fuese fijado y utilizado por diferentes actores sociales, pero con connotaciones distintas. En 1979, la obra “La condición postmoderna”, del filósofo Jean-Francois Lyotard, abordó la postmodernidad como un cambio general en la condición humana. En 1989, Harbermas, uno de los opositores de la postmodernidad, impartió la conferencia Modernidad – un proyecto incompleto, en Frankfurt, en que relacionó drásticamente el postmodernismo y el neoconservantismo. Atacó al mismo tiempo el neoconservantismo social y el postmodernismo artístico. Ese trabajo ocupa una posición peculiar en el discurso de la postmodernidad. En 1982, Jameson, el mayor crítico literario marxista del mundo en la época, dio una serie de conferencias sobre el postmodernismo, enfatizando el conflicto estético entre el realismo y el modernismo. Este discurso provocó debates subsecuentes. En 1989, Callinicos, en su obra Contra el postmodernismo, hizo un análisis del background político. Harvey, en 1990, en la obra Condición postmodernidad, ofrece una teoría mas completa de sus presupuestos económicos e, en 1996, en la obra Las ilusiones de lo postmoderno, Eagleton abordó el impacto ideológico, que según Martín Serrano(1986) posee tres presupuestos:

- el fascínio por las tecnologías, especialmente las comunicativas;
- la realidad social y la cultura como fragmentos, rechazando las visiones globalizadoras del mundo y de la historia;
- la creencia en toda relación social se resuelve en interacciones de carácter comunicativo.

En función de su complejidad, de todo lo que abarca, de su ambivalencia, sus contradicciones, indefiniciones, poco consenso, muchos cuestionamientos surgen con relación a la postmodernidad: ¿ -Cuál es el real significado del término? ¿ – la postmodernidad es un cambio paradigmático? ¿ – una revolución? ¿– una renovación? ¿ – una ruptura? ¿– una ideología? ¿ – una crisis de la modernidad? ¿ – una salida de la modernidad? ¿ – un período de transición? ¿ – la postmodernidad acabó con los dogmas del progreso y del desarrollo? ¿ – el postmoderno es más moderno que el moderno? ¿ – es antimoderno o premoderno? ¿– es conservador? ¿ – la postmodernidad existe? ¿ – ella tiene legitimidad? ¿ –

dónde y cómo la posmodernidad se sitúa en la historia? – En síntesis, ¿por qué tanto se habla, discursiva y se escribe sobre ese fenómeno? Para Compagnon (2003), la postmodernidad es el nuevo chicle de los años 80, que invadió las Bellas Artes – aún se puede hablar así -, la literatura, las artes plásticas, tal vez la música, pero, antes de todo, la arquitectura y también la filosofía, etc., cansadas de las vanguardias e de sus aporías, decepcionadas con la tradición de la ruptura cada vez más integrada al fetichismo de la mercadería en la sociedad de consumo.

La historia del pensamiento occidental pasó por diferentes megaparadigmas: el premoderno, el moderno y el posmoderno. La posmodernidad es el tercer grande cambio paradigmático, que a partir de la segunda mitad del siglo xx está vigorando,. Según Santos Filho (1998) presenta las siguientes características: la presencia o necesidad de sistemas abiertos; el principio de indeterminación en la ciencia; la descreencia en la metas narrativas; el foco en el universo; la denuncia de la mítica en la representación del mundo; la explosión de la información y el concomitante crecimiento de las tecnologías de la información; el capitalismo global; la humanización del mundo en todas las dimensiones; la integración entre Estado y economía o mercado y tendencias a la hegemonía del mercado; el individualismo humano como irónico, cínico, fragmentado, esquizofrénico; la caída del sujeto y la nueva concepción del tiempo y de la historia; la complementariedad entre alta y baja cultura.

De las características presentadas, el rechazo de la visión de una racionalidad global, explicación de todos los fenómenos, ciertamente, afectó con más intensidad la nueva cultura en lo que concierne a la concepción de mundo, de filosofía, de educación, de ciencia, modo de vivir y encarar la existencia y del papel de las instituciones sociales. Los sistemas filosóficos, que ofrecen algún padrón universal, como las obras de Freud, Hegel, Comte e Marx, tienen alguna regencia, pero sólo en parte. Quedaron sacudidas, también, el eurocentrismo y las formas de colonialismo, internas y/o externas. El positivismo, como forma hegemónica de generar conocimientos, perdió su monopolio y credibilidad, pues ya no es más capaz de explicar la complejidad y la grande gama de fenómenos, y descubrió que la razón no es omnipotente; que la ciencia no es absoluta, que la verdad es relativa y cuestionable y que cualquier discurso universal, que no considera la diversidad entre las culturas, razas, lenguaje, credos religiosos e ideológicos, tiende a ser rechazado. De un lado, se siente la necesidad de despertar para el dinamismo de la sociedad, entender los contextos dentro de una visión interdisciplinaria; por otro, la falta de un referencial unificador para explicar los fenómenos generó una descreencia en todo y en todos, ocasionando un caos. En la nueva forma de

entendimiento hay un destronamiento de la ciencia, que tiene implicaciones directas en la práctica de la investigación y en la docencia.

La postmodernidad, que no tornó obsoleta la modernidad, que cuestiona la teoría cartesiana y que perdió su áncora en las metas narrativas, considera que hay muchas formas de interpretar la realidad, y que la duda es condición indispensable para la reflexión. Este movimiento cultural representa una abertura para nuevas posibilidades y, consciente de los límites de la modernidad, busca transformar lo moderno, en vez de rechazarlo totalmente. Según Rocco "... los postmodernos defienden la necesidad de modelos de análisis que reconozcan la complejidad de la causación múltiple arraigada en condiciones históricamente determinadas de condiciones o lugares locales o particulares" (1991:273).

El prefijo "post" es ambiguo en el campo social. A partir de lo expuesto, en el que quedan evidentes la complejidad y la diversidad en el pensamiento de los estudiosos, se sitúa la postmodernidad como una fase cultural del capitalismo en sus prácticas más avanzadas, en las que la nueva tecnología de la información y comunicación ocupa posición dominante en la infraestructura económica; en el que los medios de comunicación de masa ejercen rol importante, y el proceso de consumo cultural es la propia esencia del funcionamiento del capitalismo. Obsérvase que hay cambio en el concepto de ciencia y de verdad; una tendencia para la indeterminación; una amenaza a los valores de la cultura humanista; un reforzado aumento en el grado de fragmentación, pluralismo, eclecticismo e individualismo; esto ocurre, principalmente, en virtud de los cambios ocurridos en el trabajo y en la tecnología. Se percibe que las instituciones están debilitadas; los partidos políticos de masa ceden lugar a los nuevos movimientos sociales basados en el sexo, en la raza, en la etnia en el medio ambiente, y hay la preocupación con políticas de diferencia. Además la concentración de la población en grandes ciudades se opone a un movimiento de dispersión. Según Cordero del Castilla "la postmodernidad, que es una reacción ante los excesos de la modernidad y el uso prepotente de la razón, está haciendo surgir una reruralización del campo, con retorno de población joven y emprendedora al medio rural, con la valoración de pertenencia a un territorio y a una cultura, y con la integración de las personas en pequeñas comunidades" (2001: 61). La arquitectura revisa la tendencia para rascacielos de apartamentos y oficinas. El énfasis recayó en proyectos de pequeña escala. Todos los cambios, que tienen diferentes significados y manifestaciones en los diversos campos del saber humano y para las personas también, invadirán las artes, la literatura, las humanidades, la administración, la economía, la matemática, la filosofía, las ciencias sociales, la teología, las ciencias exactas y la educación.

POSTMODERNIDAD Y UNIVERSIDAD

La universidad, principal gestora de ciencia, precisa estudiar, reflexionar sobre esa nueva cultura; lograr salidas viables y confiables para el desencantamiento y admirar la pluralidad ideológica, sin cerrar la puerta para ninguna modalidad de entender el mundo. Con relación a esa problemática, Lampert (2001) señala que la universidad dentro de la nueva visión de mundo, precisa estar abierta a las innovaciones y contradicciones que la triada, ciencia/tecnología/industria, desarrolla. La universidad no puede ser una torre de marfil, obsoleta, dirigida solamente al pasado. Además de la reproducción de conocimiento, su incumbencia principal es generar ciencia y tecnología, al mismo tiempo que tendrá la tarea de concebir y trabajar la complejidad de los fenómenos y la pluralidad ideológica. La universidad no puede enfocar la unilateralidad, mas considerar la bipolaridad como forma de analizar el desarrollo que, de un lado, trae beneficios, confort y bienestar a pocos, y, por otro, desterró la naturaleza, la mayor riqueza de la humanidad, y produce la atomización de los individuos, que pierden su identidad, tornándose objetos manipulados y dominados por la máquina.

La universidad, que es tributaria de los principios modernos de la razón y del estado, está siendo cuestionada, pues tanto el poder político-económico del estado-nación como la racionalidad están perdiendo el aliento. En la óptica de la globalidad, el estado-nación está en declinio porque nuevas formas de poder están siendo establecidas. En la aldea global, la nación territorial pierde su significado; no existen fronteras y el capital es transnacional. El estado, proveedor del bienestar social, da lugar al estado de servicio de un nuevo modelo económico global. Mészáros (2003) dice que, a pesar de todos los protestos contra el Estado y combinado con fantasmas neoliberales relativos a la reculada de las respectivas fronteras, el sistema de capital no sobreviviría una única semana sin el fuerte apoyo que recibe del estado, pues este continúa siendo el último árbitro que abarca la toma de decisiones socioeconómicas y políticas, así como el que realmente garantiza los riesgos asumidos por todos los emprendimientos económicos transnacionales.

La universidad, que durante doscientos años, aproximadamente, se amparó en el mega paradigma moderno, está sin un paradigma ancorado, capaz de dar sustentabilidad a las funciones básicas de enseñanza, investigación y extensión cultural. Siguiendo la misma línea de reflexión, Goergen (1997) dice que la universidad transita del Estado para el mercado, de la razón para a heteronomía, sin que esa travesía sea acompañada por una reflexión que profundice sus consecuencias. ¿ Qué vendrá después? Esa es la pregunta que los académicos

deben buscar responder y, talvez, la respuesta motive propuestas alternativas o resistencias. La universidad necesita hoy de una nueva fundamentación filosófica, como ocurrió en el momento de su institución como universidad moderna. Fue el contexto de las transformaciones que habían ocurrido, elaborado por el pensamiento de Kant, Fichte, Schleiermacher, Humboldt, Comte, Taine, Descartes y otros, que dio una nueva orientación a la universidad medieval, conectándola a las dos fuerzas directoras emergentes, la razón y el Estado. Hoy se vive nuevamente una época de profundas transformaciones en las que precisamente aquellos fundamentos modernos están siendo cuestionados y la universidad debe resistir a una reflexión más radical y abierta sobre sí misma. En una palabra, es preciso lanzar la pregunta sobre el perfil que deberá ser la nueva academia del próximo siglo, que irá nacer de las transformaciones ya en curso.

En esta nueva cosmovisión, la universidad precisa repensar sus convicciones. A través de una visión crítica, deberá estudiar nuevos modos de pensar, de leer el mundo, generar conocimientos y conducir el proceso de enseñanza / aprendizaje. En la dirección, Dupont y Ossandon (1998) señalan que la universidad parece ocultar la complejidad del sujeto que aprende, la complejidad de la sociedad, los paradigmas múltiples y complementares. Por falta de una verdadera modificación en las prácticas pedagógicas y de una tentativa de aproximación sistémica de los problemas, la universidad corre el riesgo de cristalizarse y de cristalizar. La praxis de producción del conocimiento deberá estar abierta a las nuevas alternativas, hasta ahora refutadas, para justificar y explicar fenómenos, aunque de forma temporaria. De acuerdo con Santos Filho (1998) los desafíos culturales, teóricos, metodológicos y éticos colocados por la postmodernidad esperan de la universidad una respuesta arrojada y urgente.

La sociedad contemporánea es contradictoria. Por un lado, es extremadamente desarrollada y arrojada en determinadas áreas, pero en otros campos, es primitiva, arcaica, injusta, deshumana y no logra atender las demandas básicas de la población. Por un lado, se presencia la destrucción ambiental, la masacre de pueblos, las aventuras militares, las amenazas nucleares, los genocidios, los fracasos políticos, sociales, religiosos, culturales; el deterioro del trabajo y una pérdida significativa de los sentidos y de los significados humanos e de la sociedad. Por otro lado, está el mundo de las finanzas, de los negocios, del comercio, del consumo, de la tecnología, así como el de la masa cultural, que crece como en ninguna otra época. Nadie es más el dueño de la verdad, pero todos, teóricamente, tienen el derecho de ser comprendidos y respetados.

La universidad, inserida en este contexto, como las demás instituciones sociales, está pasando por profundas crisis y desvaloración. Aun habiendo avanzado en muchas áreas, no logra más atender las expectativas y necesidades de una demanda cada vez más exigente, competitiva, individualista y consumista. Los alumnos oriundos de diferentes clases, con peculiaridades diferentes, donde la heterogeneidad predomina, buscan un diploma, que ya está bastante desvalorizado, como condición para competir en el mercado de trabajo. La distancia entre el discurso universidad-realidad desmotiva los jóvenes que son obligados a aprender contenidos poco significativos para la vida.

Considerando el escenario, muchas indagaciones son hechas y pocas respuestas plausibles son presentadas. ¿Qué podrá hacer la universidad para retomar su status? ¿Qué alternativas administrativas y pedagógicas la universidad, que atravesó siglos y se adaptó a los diferentes megaparadigmas, debe adoptar en los tiempos postmodernos? ¿Cómo la universidad pondrá trabajar y rever cuestiones cruciales como la violencia, individualismo, inmediatismo, consumismo y competición? ¿Cómo la universidad pondrá atender al diferente sin perder su referencial unificador? ¿Cómo la universidad podrá abordar la ciencia y la tecnología con criticidad si, muchas veces, está desprovista de recursos humanos, materiales y financieros? ¿Cómo los docentes podrán atender a esta nueva realidad? ¿Cómo la universidad podrá atender a los excluidos económica, social, digital y culturalmente? ¿Cómo la universidad puede atender a la sociedad globalizada, basada en el conocimiento y universalidad?

De acuerdo con Mora (2006), el cambio de contexto para la educación superior (sociedad global, sociedad del conocimiento y universalidad) exigen la realización de reformas en el sistema educativo superior para responder a los nuevos desafíos. Los cambios deben ser de dos tipos: intrínseco (modelo pedagógico) y extrínseco (modelo organizativo de las instituciones). La idea de cambio intrínseco puede ser sintetizada en la necesidad de cambiar el paradigma educacional, partiendo de un modelo basado casi exclusivamente en el conocimiento para el otro modelo, basado en la formación integral de los individuos. Es necesario que los sistemas de educación superior dediquen especial atención al desarrollo de habilidades metodológicas “saber leer, “saber hablar y escribir”, “saber pensar y saber continuar aprendiendo”, “aprender a relacionarse y entender el mundo del trabajo” y también a “desarrollar los conocimientos de carácter práctico que faciliten la aplicación de los conocimientos teóricos”. El cambio extrínseco se refiere al modelo de organización de las instituciones de educación superior. Debe estar orientado para el aumento de flexibilidad del

sistema, en un sentido temporal (facilitando la formación a lo largo de toda la vida) y operativo (facilitando el paso del sistema educativo al mercado de trabajo y entre programas dentro del sistema educativo). Esencialmente, el cambio se reduce a abrir las puertas a la sociedad y escuchar lo que ella necesita de las universidades. Esto exige una aptitud de servicio social de las instituciones y, sobretodo, de cada uno de sus miembros, especialmente de los docentes que serán los agentes de los cambios.

DELIMITACIÓN DEL CAMPO INVESTIGATIVO

El presente estudio investigativo realizado, de julio de 2006 a abril de 2007, fue desarrollado en el Programa para Personas Mayores, denominado Universidad de la Experiencia, que la Universidad Pontificia de Salamanca imparte, con la subvención de la Junta de Castilla y León. La justificación viene de que la educación de las personas mayores es un derecho social y no debe ser un fin en sí mismo, sino un medio para mejorar o cambiar situaciones sociales y culturales. Se constituye en un fuerte elemento de transformación social porque pretende la transformación y la mejora del desarrollo continuo de las personas mayores. Lo importante es pensar y creer en la educación de las personas mayores como poderoso instrumento para el presente y futuro, de manera que pueda ser utilizada para añadir y perpetuar situaciones sociales o para transformarlas. Siguiendo la línea de pensamiento, Escarbajal de Haro afirma que “la educación de las personas mayores no puede identificarse sólo con acciones directas, instrumentales, efectivas, lineales, acumulativas y convergentes, propias de las planificaciones educativas de carácter científico y tecnológico” (2004:36).

La finalidad de la investigación fue analizar las opiniones de los alumnos de la Universidad de la Experiencia con relación a la postmodernidad, aprovechándola también para sacar los siguientes objetivos concretos:

- identificar los conceptos que los mayores tienen sobre la postmodernidad;
- analizar, según el discurso de los mayores, los cambios que el fenómeno postmodernidad provocó en la familia, la sociedad, la educación, la economía, la política, la filosofía, la ciencia, las artes, la religión, la tecnología y la comunicación;
- analizar, según el discurso de los mayores, los cambios culturales que provocó la postmodernidad.

El sujeto de la investigación , recayó en los alumnos de los diferentes cursos y ex alumnos y representantes de la Asociación de Alumnos de la Universidad de la Experiencia, con sede en Salamanca.

En la investigación cuantitativa (cuestionario con 44 cuestiones cerradas) participaron 66 alumnos, aproximadamente 20% de los matriculados en el primero, segundo y tercer curso. La edad osciló entre los 55 y los 83 años y con diferentes niveles de escolaridad.

En la investigación cualitativa (discurso escrito) participaron trece alumnos, siendo nueve del sexo masculino y cuatro del femenino. La edad osciló entre los 56 y los 77 años, con una predominancia de los 56 a los 65 años. En la selección de los alumnos se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

- titulación y habilidad de escribir
- disponibilidad de tiempo en contestar
- sexo (masculino y femenino)
- edades variadas
- situaciones laborales (anteriores y posteriores a la jubilación).

En la investigación cualitativa (entrevistas) participaron ocho alumnos, cuya edad osciló entre los 66 y los 85 años; cinco son mujeres y tres hombres. En la selección de los alumnos se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

- disponibilidad de tiempo para la entrevista
- sexo (masculino y femenino)
- edades variadas
- situaciones laborales (anteriores y posteriores a la jubilación)
- cursos diferentes, ex alumnos y representantes de la Asociación de Ex alumnos.

Los datos fueron recogidos de 05 a 07 de febrero de 2007.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

Los datos cuantitativos fueron analizados por porcentaje. Para analizar los datos cualitativos, se utilizaron presupuestos del análisis del contenido y del discurso. Al contrario del análisis del contenido, que procura extraer el sentido de los textos, el análisis del discurso considera que el lenguaje no es transparente. El análisis del discurso produce un

conocimiento a partir del propio texto, porque lo observa como portador de una materialidad simbólica y significativa, como teniendo una espesura semántica. Ella lo concibe en su discursividad

En el análisis de los discursos y entrevistas se consideró, en primera instancia, el todo, su esencia y, después, para facilitar la interpretación, las partes que fueron encuadradas en las categorías previamente establecidas. (familia, ciencia, religión, educación, artes, comunicación, sociedad, política, cultura, economía, tecnología y filosofía).

Las entrevistas semiestructuradas, con una duración media de treinta minutos, fueron realizadas en las dependencias de la Universidad por el investigador externo. Las entrevistas, con el consentimiento del entrevistado, fueron grabadas y después transcritas. Versaron sobre aspectos de la familia, ciencia, religión, educación, artes, comunicación, sociedad, política, cultura, economía, tecnología y filosofía.

CONCLUSIONES DEL ESTUDIO

A partir del análisis e interpretación de los diferentes instrumentos de recogida de datos utilizados (cuestionario, discurso escrito y entrevista semiestructurada), se pueden hacer algunas inferencias puntuales, que surgen durante el análisis e interpretación de los datos cuantitativos y cualitativos.

- 1 -Los mayores constituyen un colectivo homogéneo, porque tienen edad superior a 55 años, pero son heterogéneos en lo que se refiere a titulaciones, edad, a experiencia de vida, situación familiar, social, económica y cultural.
- 2 – Partiendo de la concepción de los mayores, se puede inferir, de manera sinóptica y dialéctica, lo que sigue con relación a las dimensiones investigadas de la postmodernidad:

a – La familia, como institución más antigua de la sociedad, sobre un ángulo, tiene su importancia fundamental en la formación de ciudadanos sanos, activos y productivos. Sobre otro ángulo, ella tuvo cambios significativos, durante las últimas décadas, en su modo de encarar las funciones básicas y en los roles de sus miembros. Actualmente es una institución que está degradándose, sin, todavía perder su importancia.

b – La educación, por un lado, es de importancia capital para el desarrollo de la familia, de la sociedad y del país. Por otro, ella está siendo considerada más como un mercado y menos como un patrimonio público, y que la escuela, como institución de educación, está desacreditada y perdiendo su importancia.

c – La religión, que otrora tenía una importancia capital en la vida de las personas y en la dinámica social, en la actualidad, tiene su significado, pero con un concepto diferente, principalmente por el avance del capitalismo y de la globalización, que favorecieron el surgimiento de varias religiones y sectas, y disminuyeron el número de fieles del cristianismo. Hoy en día, la religión pasa más por el filtro de la conciencia individual que por las prácticas sociales.

d – Por un lado, los medios de comunicación, debido a los avances de la tecnología, son importantes como vehículos de información y de actualización. No obstante, son, en su gran mayoría, manipulados y presentan los hechos con mucho sensacionalismo produciendo escenarios de excesivo realismo, abundantes en efectos técnicos, incentivándonos a toda hora al uso de la violencia y del vandalismo.

e – En la dimensión social, bajo un prisma, la sociedad tuvo cambios significativos en la valoración de la mujer, conquista de los derechos sociales, aceptación de los movimientos minoritarios y de las culturas diferentes. Pero mirándolo por otro prisma, las personas son cada vez más consumistas, materialistas, individualistas y menos solidarias.

f – Por un lado, la política, como arte de convivencia, es importante para el bien común y desarrollo de la nación. Pero, hay un desprestigio muy acentuado de los políticos, un aumento de la corrupción en la esfera del Estado, una inversión disminuida en los servicios básicos de salud y educación, y de manera general, las personas no se interesan mucho por las cuestiones políticas, y no existe mucha confianza en las leyes.

g – El modo de encarar la vida cambió mucho. Si por un lado, surgen los avances y logros de la ciencia y de la tecnología en prácticamente todas las áreas del saber humano, por otro, se contempla una degradación en las relaciones personales en la familia, en la escuela y en la sociedad, lo que hace que las personas sean más egoístas y poco solidarias. En compensación, hay un consumo exagerado de bienes y servicios y muchos utilizan las drogas y el alcohol como refugio y otros buscan en las terapias alternativas un sentido para su vida.

h – La economía, desde el punto de vista del gobierno, va bien. Mirándolo desde el punto de vista de la población, aunque España tenga una economía equilibrada, muchas familias enfrentan problemas económicos y el desempleo, que es uno de los mayores problemas, necesita solución. Los centros comerciales, las tarjetas de crédito y auto servicios, por su vez, son una forma de incrementar el consumo.

i – Se admite que la ciencia ha avanzado y logrado conquistas fabulosas en prácticamente todas las áreas del saber humano, pero existe la preocupación de que traen consigo avances tecnológicos como la bomba atómica, o la biología nuclear, y se hace necesario encontrar salidas para los problemas sociales y de salud (cura de las enfermedades terminales).

j – Por un lado las personas tienen más posibilidades de estudiar, de avanzar en los conocimientos y son más instruidas y conocedoras del mundo. Por otro, todo eso no las hace más educadas y humanistas, sino por el contrario y en general, las hace más materialistas, vacías, indiferentes y se percibe que hay una decadencia de los valores morales y éticos en la sociedad.

l – La oferta de las artes, de un lado, tuvo un aumento significativo así como la posibilidad de estudiarlas, y entenderlas. Pero la diversidad y la industrialización cambiaron el concepto de “arte” y en la actualidad se acepta prácticamente todo como forma de expresión artística.

A modo de conclusión, es posible decir que los mayores conocen que las concepciones neoliberales, antes identificadas como tesis monetaristas, actualmente mantienen un enfoque multidimensional, abrazando aspectos políticos, económicos, institucionales, educacionales, sociales, filosóficos, éticos y culturales. Que el neoliberalismo, además de determinar cambios en la posición de los países, ha provocado una concentración de producción, en la distribución, en el comercio, en las finanzas, agravando la distribución de la renta y la globalización de la cultura. La postmodernidad, período que es identificado por los diferentes cambios en las diferentes dimensiones del saber humano, provocó un modo diferente de encarar la vida personal, la sociedad, Dios y el cosmos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, P. (2000): **Los orígenes de la postmodernidad**. Barcelona: Anagrama, 2000.
- BÚDALO LOZANO, E. **Los mayores y el consumo, un estudio sociológico**. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. 2002.
- CALVO PRADOS, F.(2000): **Postmodernidad y medios de comunicación**. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca. (proyecto fin de carrera).
- COMPAGNON, A. **Os cinco paradoxos da modernidade**. Belo Horizonte: EFMG, 2003.
- CONNOR, S. **Cultura postmoderna: introducción de las teorías de la contemporaneidad**. Madrid: Akal, D.L, 2002.
- CORDERO DEL CASTILLA, P. Los mayores y el ámbito rural. **Actas del III Encuentro Nacional de Programas Universitarios para personas mayores**. Salamanca: Kadmos, 2001. p. 57-67.
- DUPONT, P.; OSSANDON, M.. **A pedagogia universitária**. Coimbra: Coimbra Editora, 1998.
- EAGLETON, T. **As ilusões do pós-modernismo**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1998.
- ESCARBAJAL DE HARO, A. **Personas mayores, educación y emancipación: la importancia del trabajo cualitativo**. Madrid: Dykinson, 2004.
- FEATHERSTONE, M. **Cultura de consumo y postmodernismo**. Buenos Aires: Amororrortu, 2000.
- GARCÍA SELGAS, F. J.; MONLEÓN, J. B. **Retos de la postmodernidad: Ciencias Sociales y Humanas**. Madrid: Trotta, 1991.
- GOERGEN, P. A avaliação universitária na perspectiva da pós-modernidade, **Avaliação**, Campinas, v.2,n.3, p.53-65, set.1997.
- HARVEY, D. **Condição pós-moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural**. 7.ed.São Paulo: Loyola, 1998.
- JAMESON, F. (2001): **Teoría de la postmodernidad**. Madrid: 3.ed. Trotta, 2001.
- LAMPERT, E. O profesor universitario e a tecnologia, **Revista galego-Portuguesa de Psicología e Educación**, Coruña, , v.7 . n. 5, p.55-63, 2000.
- LYOTARD, J-F. **A condição pós-moderna**. 5.ed. Rio de Janeiro: José Olympio, 1998.
- MARTIN SERRANO. **Utopía y postmodernidad**. Salamanca: Kadmos, 1986.
- MÉSZÁROS, I.. **O século XXI: socialismo ou barbárie?** São Paulo: Boitempo Editorial., 2003.
- MONTOYA SÁENZ, J. M. (2004): El envejecimiento de la población. IN: PÉREZ SERRANO, G. (coord.). **Calidad de vida en personas mayores**. Madrid:Dykinson, 2004. p.25-45.
- MORA, J.G. The modernization process of European universities: the challenge of the society of knowledge and globalization. IN: AUDY, J. L. N. ; MOROSINI, M.C. **Innovation and Entrepreneurialism in the university**. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2006. p. 116-152.
- POLANCO REBOLLEDO, A. Personas mayores y dependencia. **II Congreso de personas Mayores de castilla y León (memoria y ponencias)** Valladolid: Junta de castilla y León. p. 79-92. 2003.
- ROCCO, R. Reformulando las construcciones postmodernas de diferencia: espacios subalternos, poder y ciudadanos. IN: GARCÍA SELGAS, F. J.; MONLEÓN, J. B. (1991). **Retos de la postmodernidad: Ciencias Sociales y Humanas**. Madrid: Trotta, 1991,. p.273-288.
- SANTOS FILHO, J.C. Universidade, modernidade e pós-modernidade, **Educação Brasileira**, Brasília, v. 20, n. 40, jan./jul., p. 41-72, 1998.
- SANTOS, B.S. **Para um novo senso comum: a ciência, o direito e a política na transição paradigmática**. 4.ed. São Paulo:Cortez, 2002.

TERRÉN, E. Postmodernidad, legitimidad y educación, **Educação & Sociedade**, v.20, n. 67, p.11-47, ago, 1999.

Colaboración de: Dra. María Adoración Holgado Sánchez y de Maria Tereza Ramos Bernal -
– Universidad Pontificia de Salamanca